

KREANTA DIGITAL NÚMERO 1

ENTREVISTA CON ALVARO MARCHESI

Roser Bertran Coppini / Emilio Palacios



Álvaro Marchesi es Catedrático de Psicología Evolutiva y de la Educación en la Facultad de Psicología de la Universidad Complutense de Madrid (España). Ha desempeñado diferentes responsabilidades en el Ministerio de Educación de España: Subdirector General de Educación Especial (1984-1986); Director General de Renovación Pedagógica (1986-1992) y Secretario de Estado de Educación (1992-1996). Desde estas responsabilidades, participó activa y decisivamente en la elaboración de la ley de reforma del sistema educativo español (LOGSE). Y, posteriormente, fue responsable de la aplicación de esta reforma. Actualmente, es Secretario General de la Organización de Estados Iberoamericanos (OEI), para la Educación, la Ciencia y la Cultura. La **Fundación Kreanta** ha considerado conveniente conversar con el profesor Marchesi y plantearle algunas cuestiones en relación con temas de actualidad en el ámbito educativo y cultural: la evaluación del alumnado, el “Informe PISA”, la educación para la ciudadanía, la relación entre educación y cultura, el marco de relaciones entre la educación latinoamericana y la española, la evaluación de los sistemas educativos en su conjunto.

Profesor Marchesi, ¿cuál es la razón de ser de la OEI?

La OEI es una especie de supra-Ministerio de Educación, Cultura y Ciencia y su misión es colaborar y dotar de sentido iberoamericano a las relaciones entre los diferentes países. Queremos establecer espacios de colaboración entre todos y cada uno de ellos desde el

convencimiento de que es mucho mejor trabajar conjuntamente en lugar de hacerlo cada uno por su lado. Así pues, nuestra tarea es ayudar a crear lugares de encuentro comunes, aprovechar el conocimiento de unos para llevarlo a los otros y aprovechar el conocimiento de los otros para llevarlo a los unos, de tal forma que definamos una red de cooperación que ayude a todos en general y cada uno en particular.

Como institución, pues, podemos concretar que lo que buscamos es cooperación y refuerzo de los sistemas educativos teniendo como meta reducir la inequidad y la injusticia existente en las sociedades latinoamericanas en general y en la educación en concreto y, por tanto, conseguir una oferta educativa de calidad para todos.

¿Cuáles han sido las líneas de actuación que la OEI ha priorizado desde que usted es Secretario General?

Teniendo como referencia este marco de actuación el primer objetivo que nos hemos marcado ha sido el analizar cuáles son las carencias fundamentales que la educación iberoamericana tiene. El resultado ha sido la detección de cuatro déficits concurrentes en todos ellos y en los cuales es urgente e imprescindible empezar a trabajar y para los que ya estamos definiendo objetivos y planes de acción

La primera carencia hace referencia a la escasa educación básica de los ciudadanos; o dicho de una manera más tradicional, al analfabetismo de un amplísimo número de personas iberoamericanas. Para nosotros, la prioridad fundamental es conseguir que dentro de ocho años no haya analfabetos y que todos los jóvenes se hayan graduado en educación básica. Es preciso decir que éste es un esfuerzo enorme y que exige un alto grado de cooperación entre los países. Una de las acciones que ya estamos poniendo en marcha es la creación de una red que tiene como misión encontrar soluciones y diseñar nuevos modelos educativos.

La segunda carencia está muy ligada a la anterior y es el abandono del sistema educativo por parte de muchos colectivos de jóvenes que acaban ingresando en el pelotón de los que no tiene educación básica. Percibimos que, si bien estamos reduciendo el analfabetismo de personas adultas, estamos incrementando, por otro lado, el analfabetismo juvenil. Desde este punto de vista, el segundo gran objetivo, es mejorar la calidad de la enseñanza y conseguir que los alumnos terminen la educación básica.

Una tercera, la encontramos en la falta de gobernabilidad de los sistemas. Es decir, la dificultad de establecer de forma estable una gestión continuada y eficiente del sistema educativo. Para que esto ocurra es necesario mejorar, tanto la formación como la estabilidad de los técnicos, establecer condiciones para el traspaso de funciones cuando hay alternancias políticas en los gobiernos, encontrar alternativas a las tensiones entre centralidad, descentralización y autonomía.

Finalmente, la cuarta carencia la encontramos en la debilidad que en la sociedad tienen conceptos como democracia, participación, justicia o tolerancia y, por tanto, es más que nunca necesario reforzar la educación en valores en los alumnos a través de la escuela. Es en esta línea, estamos definiendo un proyecto con la Fundación del FC Barcelona. Otro proyecto en esta línea hace referencia a reforzar la presencia del arte y la cultura en las escuelas como instrumento de conocimiento mutuo y de reconocimiento de las culturas de los otros con el objetivo de formar a alumnos en sociedades multiculturales y respetuosas de la diversidad.

¿De qué manera están interviniendo con relación a cada uno de estos objetivos?

El objetivo a medio plazo es llegar a ser referentes en las políticas públicas. Para eso, debemos tener un conocimiento acumulado que haga que los países y los ministerios consideren a la OEI como un referente y esto lleva su tiempo. Una de las estrategias que hemos puesto en marcha ha sido crear lo que hemos denominado “equipos de especialistas”, de apoyo, de cooperación, a fin de crear redes de encuentro. En cada uno de los grandes temas que nos hemos planteado trabajar hemos invitado a participar a diez o doce especialistas latinoamericanos en reformas educativas, en arte, en lectura, en valores, en nuevas tecnologías, en formación técnico-profesional, en alfabetización. Actualmente, tenemos un conjunto de alrededor de unos 100 profesionales que aportan conocimientos y estrategias, que están a disposición de los países para asesorarlos y colaborar con ellos.

¿De qué manera se pueden relacionar estas acciones, que acaba de comentar, con la iniciativa, en la cual usted participa, de la educación por competencias?

Digamos que la educación por competencias es un elemento más; pero no es un objetivo final sino que forma parte de otro de los grandes temas en el que estamos trabajando y que hace referencia al apoyo a la formación técnico-profesional. Una de las dimensiones de este proyecto es la colaboración con los países para que diseñen sus sistemas de formación técnico-profesional basados en las competencias profesionales. Pero además de ésta, hay otras dimensiones en las cuales estamos trabajando, como por ejemplo, la cooperación entre educación y trabajo, un tema éste complicado partiendo de la base de que en España está mal desarrollado, por tanto, imagínese lo difícil que es para los países latinoamericanos. Otras dimensiones en las que estamos trabajando son la cuestión de la definición de los títulos profesionales, la inserción profesional de los jóvenes, o la interrelación entre formación y experiencia profesional... Es decir, hay múltiples temas en este ámbito y uno de ellos es este de las competencias profesionales.

Quiero añadir que estoy observando una respuesta muy positiva por parte de los países ante estos proyectos debido en gran parte a hecho de que son sus propios especialistas los que están trabajando y analizando la situación.

¿Cuál es su visión con relación a la sostenibilidad de estos proyectos?

De entrada, puedo decirles que el tema de la sostenibilidad yo lo pongo en cuestión. ¿En qué sentido? Estamos hablando de países necesitados y es evidente que si son necesitados no pueden sostener todos sus proyectos. Ahora, vamos a iniciar un proyecto de alfabetización en El Salvador financiado, en gran parte, por diversas agencias de cooperación. Le puedo asegurar que si éstas dejaran de colaborar el programa acabaría. Por tanto, estamos hablando de proyectos que no son sostenibles y si lo son es en un plazo de 10, 12 o 20 años vista, cuando el país sea capaz de generar sus propios recursos y su estructura.

Les puedo poner el ejemplo de Nicaragua; lógicamente con los presupuestos que tienen poca cosa pueden hacer por sí mismos. España tenía en ese país un proyecto de alfabetización que acabó al dejar de recibir financiación. La solución ha sido volver a financiarlo porque el gobierno nicaragüense no tiene capacidad para poder asumirlo él solo.

Diferente es el caso de países más desarrollados donde la cooperación no es tan necesaria, como Colombia, que empieza a ser ya un país donde el concepto de sostenibilidad tiene otro

sentido porque sus estructuras son capaces de generar proyectos con capacidad de mantenerse a lo largo del tiempo. Las alcaldías de Medellín, de Bogotá, de Cali tienen capacidad de mantener proyectos. En esos países, se puede hablar con rigor de sostenibilidad porque con el tiempo el propio país asume el coste de los proyectos y tú te retiras a otras tareas. Pero en países centroamericanos como Bolivia, Ecuador..., tenemos que pensar en una cooperación más a largo plazo.

Otra cuestión es ver cómo se incorpora la cooperación a esos países. ¿Debe ser una cooperación pactada donde hay dos contrapartes, la cooperadora y el país, o deben ser unos recursos que se dan al país para que éste establezca sus propias estructuras gestoras? Esta segunda opción es más sostenible siempre que se mantenga el flujo de recursos. Resumiendo: creo que el concepto de sostenibilidad debemos entenderlo en función de la situación de cada país.

En estos países, ¿qué considera usted más urgente: las acciones dirigidas a la educación infantil, o, en cambio, aquellos proyectos que tienen como objetivo el mejorar el futuro profesional y la competitividad de los jóvenes y que, por tanto, ahondan más en el tema de formación profesional?

Si tengo que elegir me decanto por la educación infantil, ya que en esta etapa es fundamental dado comporta el origen de muchas desigualdades. Dicho esto, no podemos olvidarnos de la formación técnico-profesional. Debemos tener en cuenta que para llegar a la fase técnico-profesional es necesario haber estudiado 10 años y que para estudiar 10 años es preciso tener una base educativa sólida que se tiene que adquirir durante estos primeros años de escolarización. Si hubiera una oferta educativa de edad de 3 a 6 años en todos los países esto sería una especie de revolución social ya que querría decir que las madres podrían dedicarse a trabajar fuera del hogar en lugar de dedicarse exclusivamente a cuidar de sus hijos, y por tanto, eso supondría un incremento en los ingresos en el hogar. Es decir, en todos los aspectos los beneficios son enormes. Sabemos que si las madres tienen que quedarse a cuidar de sus hijos y a su vez hijos mayores tienen que cuidar de sus hermanos menores, esto quiere decir que las niñas a los 12 años dejan de estudiar... Actualmente en la mayoría de los países los niños y niñas empiezan a asistir a la escuela a partir de los 5 años. Es urgente por tanto poder adelantar al máximo los inicios de la escolaridad por las repercusiones positivas que tiene.

La visión que desde Europa se tiene del binomio educación-cultura es muy diferente de la que se tiene en Latinoamérica. En Europa da la sensación de que el término cultura va mucho más ligado a lo institucional frente a un concepto mucho más social que podría tener en Latinoamérica. ¿Qué opinión tiene usted al respecto?.

Considero que hay un punto en común entre Europa y Latinoamérica y es que, en general, “los responsables” de la cultura se hablan poco con los “responsables” de la educación. Desde la OEI recientemente hemos iniciado un proyecto demandado tanto por unos como por otros, aunque más interés por parte del sector cultural, que es un proyecto llamado “Educación artística, cultura y ciudadanía”. Consiste en incorporar a la escuela las variopintas experiencias culturales y artísticas (de arte, música, teatro) que existen fuera del ámbito escolar (en los barrios...) y que son una riqueza si las conocen las escuela y los niños y esto se orienta como factor de ciudadanía multicultural por las expresiones multiculturales que existen. Intentamos que este proyecto tenga como tres momentos y está pensado hasta 2010. El primero es definir el campo de la cultura, acotarlo y no perdernos en definiciones teóricas. El segundo paso es detectar y

conocer que se está haciendo en cada país; qué experiencias hay. El objetivo es que una vez sistematizadas, contamos que a inicios del año 2009, poder presentar en cada uno de los países las que se consideren más relevantes. Una segunda fase será convertir estas experiencias en materiales audiovisuales que sirvan de base para analizar en las escuelas como material para el conocimiento y de intercambio de la cultura de cada país. De esta manera, por ejemplo, los alumnos colombianos, a parte de conocer su realidad cultural, puedan conocer la de los chilpes, la de los españoles o la de los argentinos. Queremos poder organizar un gran encuentro, a finales del año 2012, en el que se pueda mostrar lo mejor, más rico e interesante de estas diferentes formas de entender la cultura dentro de la escuela de esos 22 países.

¿Esta propuesta puede ser transferible al Estado español?

Mi idea es que España participe e impulse el mismo proceso como un país más de la EOI y que los materiales elaborados en Iberoamérica vengan también a España y los de España vayan también allí. La importancia del proyecto radica en hacer próximas las expresiones culturales de los pueblos para que los demás las conozcan y piensen que forman parte de una gran comunidad iberoamericana.

¿Esto no entraría en contradicción con las corrientes existentes en España que afirman que a la escuela se le está pidiendo demasiado?

Sí claro, ésta es una concepción diferente de la escuela. Es una visión donde la escuela debe incorporar la riqueza cultural de los otros porque esos otros están también en la escuela. Es un enriquecimiento.

¿Este proyecto puede contribuir a una mejor integración de los inmigrantes?

Sin lugar a dudas. La integración de los inmigrantes no es sólo la acogida sino el reconocimiento de su realidad; una realidad que está tanto aquí como al otro lado del Atlántico. De tal manera que los alumnos en Colombia o en Ecuador conozcan cómo viven, qué cantan, qué bailan..., los colegas que están viviendo en España, pero que a su vez los niños y los jóvenes españoles vivan y disfruten con la realidad cultural y artístico-musical de los que han llegado y, por tanto, entiendan mejor a su compañero. Estoy convencido que éste es evidentemente un factor de integración potentísimo. Desde mi punto de vista, es la manera más "fácil" y eficaz de ayudar a la integración.

¿Cuál es su postura acerca de la controversia acerca de si la educación en valores, la educación para la ciudadanía, ha de considerarse materia curricular o no?

Considero que la educación en valores ha de "ser" tres cosas y por este orden. En primer lugar, la escuela, en su proyecto, en su funcionamiento, tiene que definir qué valores quiere transmitir: ser una escuela participativa, una escuela justa, una escuela que trata bien a sus alumnos, que se respeta a los profesores, que hay unas normas, que se puede participar, dialogar, que hay mediadores... Ese es el primer modelo de ciudadanía, el que se vive en la escuela.

Segundo, en esta escuela a través, tanto de las actividades escolares, como de las diversas materias curriculares, como el deporte, el arte, la ciencia, etc. se aprende a ser ciudadano y se aprenden valores. Porque se aprende en contextos y contenidos no estrictamente vinculados a la ciudadanía pero directamente orientados hacia ello.

Para finalizar, y en tercer lugar, es necesario reflexionar, debatir acerca de qué se entiende por ciudadanía y es en este punto cuando entraría en escena la "famosa" asignatura. Para mí, la educación para la ciudadanía tiene que ser una asignatura de reflexión sobre las distintas opciones que ante los temas se plantean a fin de que el alumno elija y considere que es lo más adecuado. Porque si bien la gran mayoría de la sociedad estamos de acuerdo en unos valores y en los derechos humanos, existen controversias en la aplicación de estos valores y es inevitable porque nuestra sociedad es plural. La escuela debe educar en los principios acordados democráticos y sobre los derechos humanos, pero en su aplicación y las alternativas que surgen en su obligación, debe ser respetuosa, debe orientar las existentes.

Es decir, la educación para la ciudadanía debe facilitar la construcción crítica de sus valores. Si se plantea la asignatura para favorecer la discusión y que cada escuela y cada alumno opten por aquello que sea más oportuno, a mí me parece bien.

¿Desde su experiencia, considera que cada vez está siendo más difícil educar?

Desde mi punto de vista nos encontramos con dificultades fundamentales que hacen cada vez más difícil la educación. Primero, la diversidad de los alumnos; ya que a mayor diversidad, mayor dificultad. La llegada de nuevos y diversos alumnos a las aulas es, hoy por hoy, imparable y, por tanto, estamos obligados a buscar nuevas estrategias para gestionar la situación. La segunda de esas razones la encontramos en la ruptura de los valores de referencia en la sociedad y la escuela. Hay marcos cada vez más diversos y dispersos; religiosos, laicos, humanistas, "antialgo"... Y, por lo tanto, la homogeneidad cultural y de valores que podía haber hace 30 años, ahora no existe. No sólo porque las referencias culturales se rompen sino porque las referencias de los alumnos no están claras y, por tanto, se enfrentan dos concepciones del mundo diferentes: la del profesor y la del alumno, y eso dificulta la vida en la escuela. La tercera es que, a pesar de estos dos temas anteriores y estas dificultades, la sociedad cada vez es más exigente con la educación. La sociedad exige cada vez más a los alumnos para que éstos se incorporen a la sociedad. Por ejemplo, con lo que un alumno de bachiller sabía hace 25 años, hoy uno apenas se puede manejar en la vida. Ahora hay que saber inglés, informática... Es decir, cada vez es más exigente la formación para encontrar un puesto de trabajo y eso hace que el profesor se sienta presionado para formar y preparar a los alumnos en este mundo tan diverso y tan desestructurado. No es que no tenga recursos, pero es que las condiciones socio-ambientales e ideológicas no son buenas. Por eso, educar se hace cada vez más complicado.

¿Cómo cree que el profesorado tiene que afrontar el tema de la inmigración?

La inmigración ha roto una parte importante de la homogeneidad que había en las aulas. En ellas encontramos no solo culturas diversas, sino lenguas y capacidades diferentes. No es que los alumnos inmigrantes tengan capacidad menor sino que muchas veces llegan con 8 ó 9 años de edad y sin haber estado escolarizados con anterioridad. Enseñar en esas situaciones es muy complicado. Creo que la inmigración supone para los educadores un gran reto que, unido a la reforma educativa, la extensión de la educación obligatoria y la introducción de las nuevas tecnologías, hace que los docentes que llevan años en la profesión se sientan muy desanimados. Un estudio que realicé a cerca de la actitud de los profesores españoles indica que hay una caída importante de motivación y de ilusión en los docentes que llevan muchos años en las aulas, hecho en cambio, que no ocurre en otros países. La razón la encontramos en el hecho de que los profesores jóvenes están más conectados con una realidad que han vivido mientras que los que quizá están dando clases desde los años 70 han tenido que vivir grandes cambios en muy poco tiempo. ¿Qué habría que hacer? Pues poner en marcha nuevos proyectos

en el aula que sean más ambiciosos, que aborden los problemas desde su origen. En definitiva, evitar que los profesores animados que están llegando a las aulas se nos desanimen en poco tiempo.

Mirando hacia atrás, ¿qué balance hace de la LOGSE?

Yo soy un firme defensor de la Ley a pesar de los pesares y a pesar del informe PISA. Me gustaría hacer memoria de lo que la Ley ha supuesto desde su puesta en marcha hace ya 17 años. De entrada, y de manera sintética, cabe decir que la LOGSE supuso extender la educación obligatoria hasta los 16 años, ampliar la oferta de educación infantil, cambió la formación técnico profesional, incorporó maestros especialistas de lengua, música y de educación física en educación primaria, redujo el número de alumnos por aula, sin olvidar la descentralización hacia las comunidades autónomas. Ha habido desajustes, sin lugar a dudas, como pueden ser que la evaluación en el primer ciclo tendría que ser menos continuada, pero nadie ha planteado una alternativa seria a toda la Ley. Considero que ni ha fallado, ni ha fracasado y se lo voy a demostrar con un ejemplo relacionado con el estudio PISA. La Rioja ha obtenido unos resultados excelentes al igual que Asturias. La LOGSE es la misma y los resultados son muy diferentes según cada comunidad autónoma.

Seguramente, son necesarios ajustes que tienen que ver tanto con la definición de competencias de los alumnos como con la formación inicial de los profesores; estoy convencido de ello. No obstante, las propuestas que se están haciendo no son especialmente novedosas. Los docentes se sienten poco valorados socialmente, la formación inicial y su desarrollo profesional quizás debería ir por otras líneas. Por otro lado, la inestabilidad de las plantillas de profesorado comporta graves problemas en las estructuras de los centros educativos.

Por tanto, es necesario aplicar una serie de mejoras en el sistema que van desde el hecho de garantizar la estabilidad laboral de los docentes, poniendo en marcha, por ejemplo, procesos que lleven a que no haya movimientos individuales sino que haya equipos de profesores, que pueden mantenerse en un mismo centro un mínimo, por ejemplo de diez años, a programas que tengan como objetivo el dar soporte a los alumnos con dificultades de aprendizaje, mediante un maestro de apoyo durante tres horas a la semana. Seguramente, que la problemática no se centra en las leyes en sí mismas sino en poder abordar los problemas existentes allí donde se detectan.

Continuando con este tema de la gestión y organización de los centros educativos, están apareciendo voces que consideran que debe tenderse hacia la privatización de la gestión de los centros públicos.

A mi no me parece que privatización sea la mejor vía. Creo que lo que hay que conseguir es una gestión pública eficaz y el hecho de que sea pública es importante porque es una gestión controlada por los ciudadanos. El hecho de ser pública no conlleva automáticamente a la calidad. Tiene que ser pública y eficaz. Para hacerla eficaz, entre otros de los mecanismos, está la formación de los gestores y de alguna manera garantizar que los centros públicos sean atractivos para la mayoría de la población. No es un problema sólo de gestión sino que va más allá de ella. Uno de los problemas que tiene la enseñanza pública, sobretudo en las grandes ciudades, es que la clase media abandona la escuela pública. ¿Por qué? Pues porque no encuentra lo que quiere. Y ¿qué es lo que quiere? Pues, por ejemplo centros públicos bilingües, con informática, con posibilidad de hacer intercambios en el extranjero y que los alumnos, a los 10 años, dominen un instrumento musical. Para alcanzar estas metas es necesario además contar con una buena gestión. Sólo si se hace esa oferta y se gestiona bien se da una vuelta a la situación. Existen, en Madrid, colegios de éstos y tienen hasta lista de espera.

¿Cómo gestionar siendo mejores y más eficaces?

Hay tres elementos a combinar. Uno, establecer un pacto entre la administración y el centro escolar. Yo creo que eso supone un cambio en los estilos de gestión de la propia administración. La administración tiene la tendencia, porque es más fácil, de las normas generales y yo creo que eso debe desterrarse y cambiarse; debe de establecerse un pacto en cada escuela. Esto supone una relación continuada, un conocimiento de lo que ocurre en el centro, una manera de suscitar nuevos proyectos.

Segundo, un apoyo y una profesionalización de los equipos directivos que han de tener una duración mínima de ocho años. Por otro lado, la participación en equipos directivos ha de convertirse en uno de los escalones fundamentales de la carrera profesional de un docente que le permita, después en 8 ó 10 años, continuar en tareas de otra dinámica, como puede ser de asesor de formación, de tutor de profesores...; en definitiva, un reconocimiento profesional después de un número determinado de años de profesión.

Tercero, la estabilidad de las plantillas y la incorporación selectiva de los profesores a los proyectos de los centros. El sistema de traslados actual cada dos años, o cada año por comunidad es difícilmente compatible con un modelo eficaz de gestión de proyectos. Primero, porque el que llega no conoce el proyecto al que va, sólo va porque le interesa el centro, su ubicación, y segundo, porque la movilidad dificulta el proyecto; es decir, que tiene que haber un compromiso. Si hay un proyecto mantenemos la misma plantilla 8 años, sin cambios. Eso supone un cambio en la manera de entender la calidad y la movilidad. Hay muchas escuelas públicas en las que la rotación de docentes es constante. Los profesores pueden aducir que es un derecho adquirido y que a veces están en lugares desfavorecidos, muy cansados. Por eso hay que equilibrar los derechos de los ciudadanos por una buena educación con los derechos de los profesores. La Administración Educativa tiene que ser capaz de poder incentivar, por ejemplo económicamente, aquellas escuelas dispuestas a mantener equipos de docentes estables. Es una manera de llegar a un acuerdo: los derechos de los ciudadanos a una educación estable y los derechos de los profesores a ser beneficiados por eso.

¿Hasta ahora, en el marco del sistema educativo se ha evaluado al alumnado y, como mucho, al profesorado que se presenta a oposiciones, pero no se ha realizado una evaluación íntegra, sistémica, del sistema educativo ¿Cómo ve usted la importancia de evaluar el conjunto del sistema?

Yo creo que es imprescindible. Pero siempre que se evalúa algo hay que saber para qué. Tiene que ser una evaluación coherente, que sirva para algo, que sea aceptada por los que son evaluados y debe suponer que haya información suficiente para decir que hecha una evaluación se va a poner en marcha determinados mecanismos o incentivos. El riesgo que existe en esta dinámica de evaluar es que a veces no tenemos en cuenta qué evaluamos para tomar decisiones. Porque entonces los evaluados no entienden para qué evalúan y pasan de la evaluación o si se hace de sorpresa, sin tenerlo pactado antes, existen reticencias. Por eso, es importante decir con claridad qué va a suceder y hay que incorporar esa información y ese compromiso de que al finalizar la evaluación se va a hacer lo que corresponda.